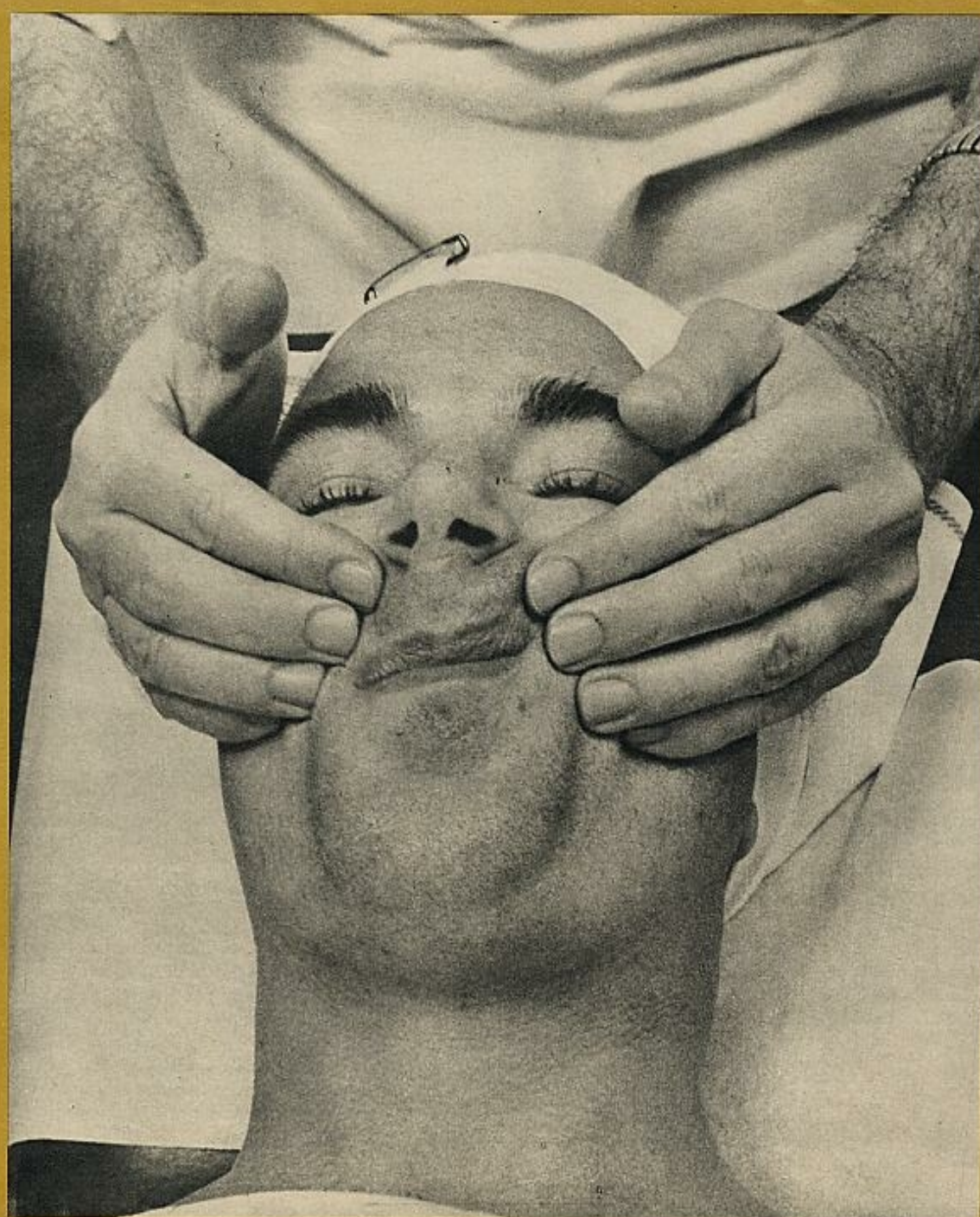


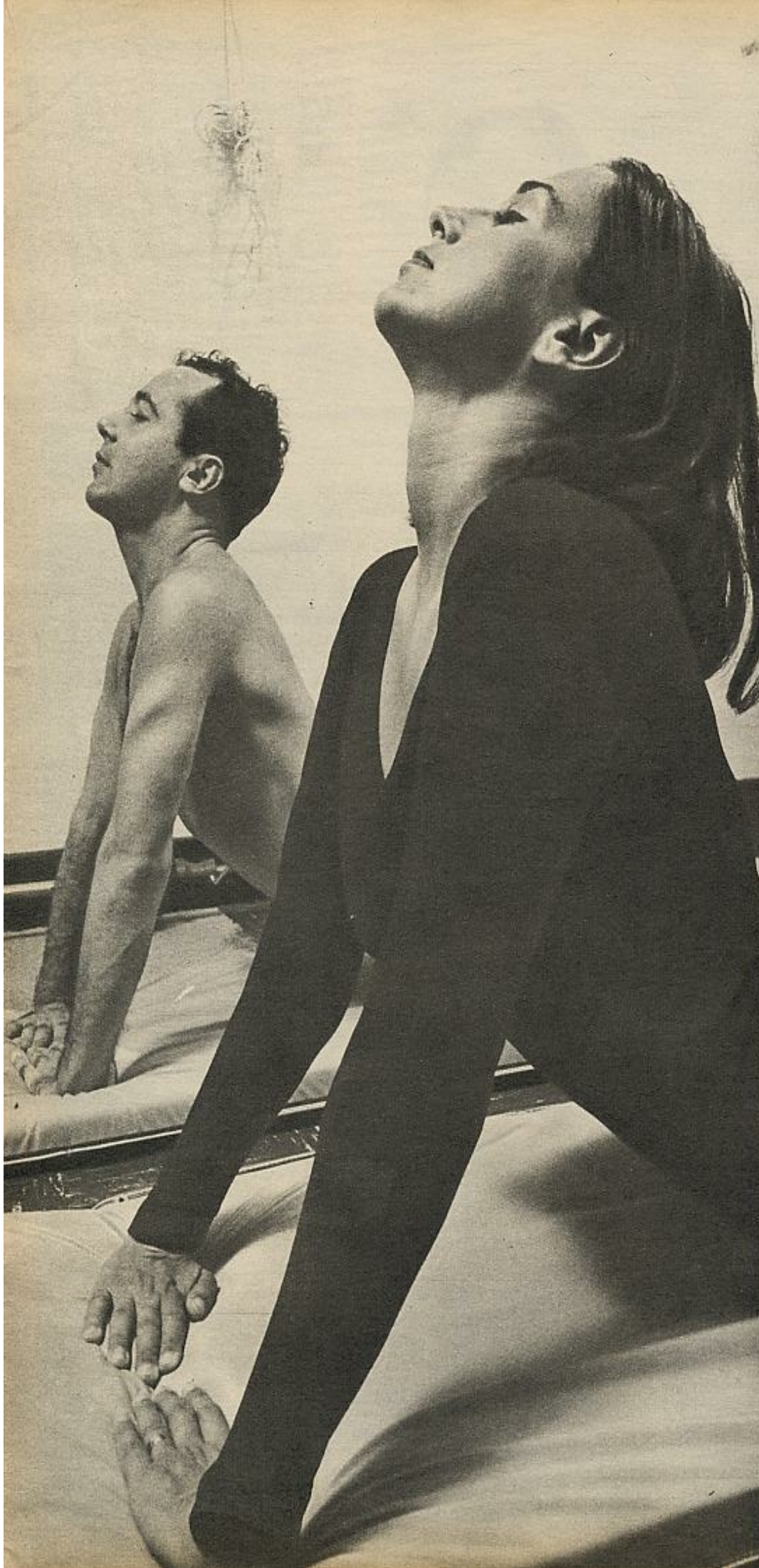
ADAM

COPIA A

EVVA

POR DOSCIENTOS DOLARES SE PUEDE COMPRAR LA ETERNA JUVENTUD



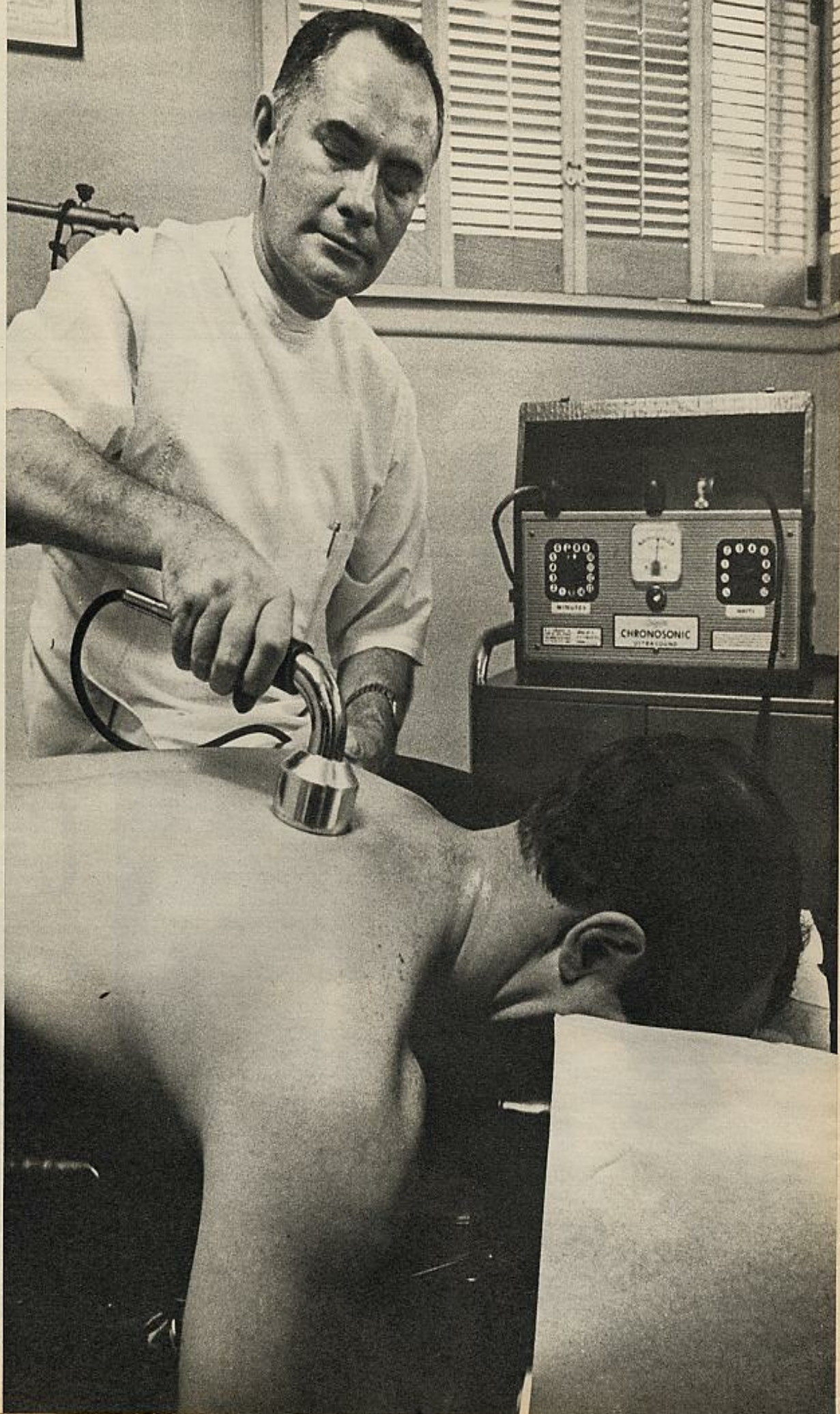


Desde el masaje facial a los ejercicios físicos encaminados al desarrollo de los distintos músculos, todos los cuidados necesarios para la cura de «rejuvenecimiento» son prestados dentro del tratamiento de Aida Grey. En el mimetismo se llega —sin excesivo rubor por parte del cliente— a la utilización de la tradicional redicilla, considerada hasta ahora como adiminículo propio y exclusivo de la mujer.

LA vida moderna exige, indudablemente, una especial atención a nuestro aspecto exterior. Hoy día, el hombre que quiere ocupar un puesto mínimamente responsable ha de cuidar con esmero su presencia física para poder presentarse a sus ocupaciones con absoluta corrección. Por otra parte, no hay que olvidar tampoco que una de las aspiraciones más remotas del hombre ha sido la pertinaz búsqueda de la fuente de la eterna juventud. Combinando este sentido práctico y funcional con la ya comprobada —aunque cada cual se niegue rotundamente a aceptarlo— coquetería masculina, una institución americana ha abierto un salón de belleza que, bajo la dirección de la señora Aida Grey, antigua especialista en cosméticos femeninos, se compromete, mediante el pago de doscientos dólares, a que cualquier hombre, después de sus cuidados, parezca más joven... y más guapo.

El tratamiento comienza con una serie de ejercicios físicos en una piscina. A continuación, unos ejercicios de yoga para fortalecer el cuerpo. Se pasa luego a un baño de vapor, en el que un limpiador especial se dedica principalmente a los poros del cuerpo. Después, un vigoroso masaje que concluye con **SIGUE**

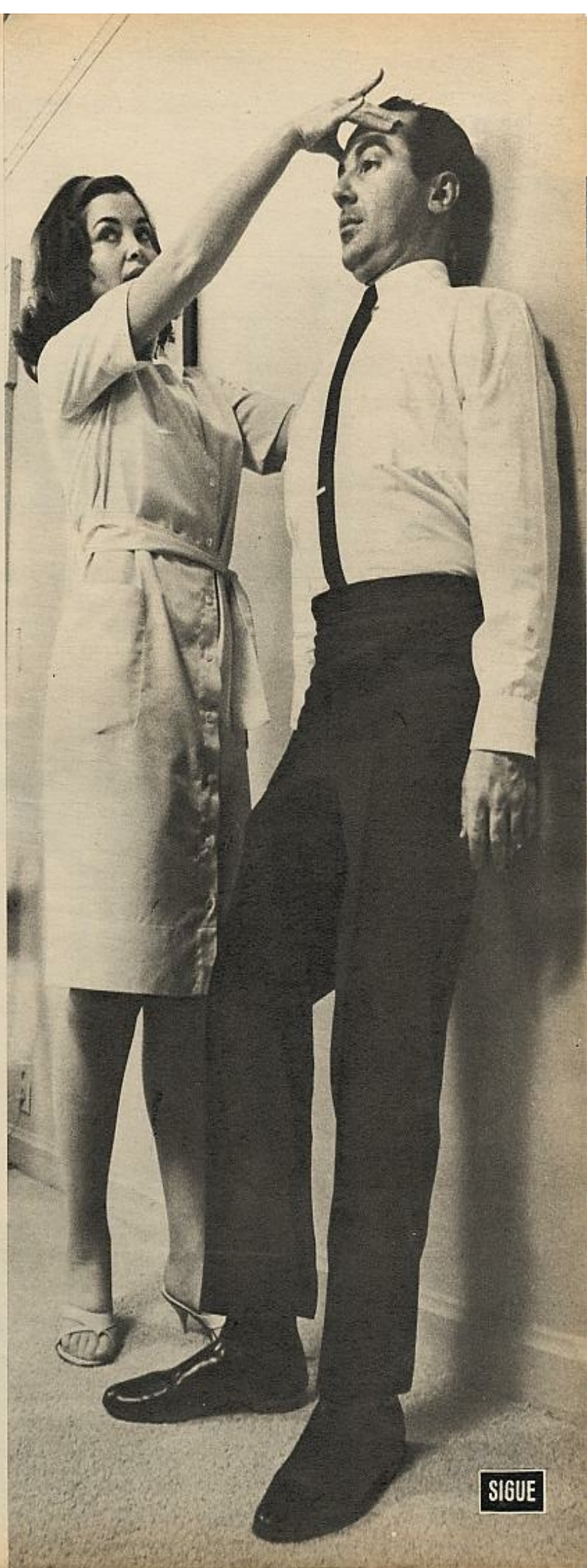
ADAN COPIA A EVA



La distensión de los músculos es fundamental. El masaje tradicional, lento y trabajoso, ha dejado paso al mecánico, que ofrece la garantía de que todas las ondas sean equitativamente repartidas, sin los riesgos que la fatiga del masajista pudiera entrañar en las fórmulas clásicas de aplicación. En todo caso, se trata quizá de lo menos nuevo dentro del cúmulo de operaciones que el «paciente» debe sufrir, ya que, de hecho, el masaje es aplicado normalmente a los deportistas desde tiempo inmemorial.



Después del insustituible baño de vapor —arriba—, se procede a un minucioso tratamiento de los poros cutáneos, realizado con arreglo a las más modernas técnicas —sobre estas líneas—. Más tarde se procede a una serie de operaciones, entre las que destacan las orientadas a la relajación, que permitirán que la cura pueda seguir adelante. No cabe duda que quienes se someten a este largo tratamiento no creen en el célebre refrán del oso y el hombre...

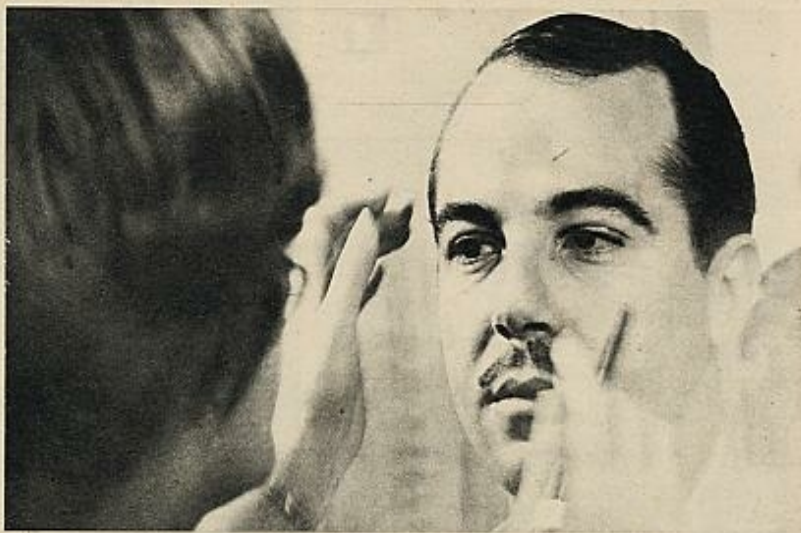


SIGUE

ADAN COPIA A EVA



Aunque el tratamiento es largo, el tiempo es aprovechado al máximo. Mientras el peluquero se ocupa de su especialidad, una pedicura arregla las uñas del cliente, cómodamente instalado en una imponente poltrona. Ariba, a la derecha, una experta le prueba un bigote, que acabará por desaparecer. Y debajo, por fin, los últimos toques al «modelo», ya enfundado en un traje oscuro y al que se pelna y se le indica, incluso, el ángulo de cabeza más «favorecedor». Ya sólo falta quitar el hilo adherido en el pantalón.



Terminado el tratamiento, cuyo precio es nada menos que de doscientos dólares, el «hombre nuevo» sale a la calle dispuesto a dar la batalla. Para competir con la mujer el terreno de la cosmética es uno más.



un tratamiento destinado a hacer más elásticos los músculos. Una vez terminadas estas operaciones, el cliente con ansias rejuvenecedoras se encuentra listo para pasar a manos de los especialistas de la cara y el cabello. El tratamiento facial se inicia con una terapia física para los músculos, con objeto de estudiar su estructura. La encargada de esta operación es la propia señora Grey que, según la forma de la cabeza, decide el estilo de peinado que le conviene. Bajo sus indicaciones, un peluquero le corta el pelo y le peina. Mientras dura esta operación, el cliente es atendido por una pedicura y una manicura.

Las operaciones fundamentales ya han terminado, pero, ¿qué hacer con este cuerpo dionisiaco si no se sabe mover con desenvoltura? La señora Grey lo tiene todo previsto y es ahora cuando se inicia el último acto del programa. Al paciente se le enseña a sentarse, levantarse, servirse adecuadamente de las manos, a andar con desenvoltura por la calle... El tratamiento ha finalizado, su precio es un tanto caro, pero en nuestra época no se puede uno hacer ilusiones de que las fuentes de la eterna juventud y la belleza vayan a resultarnos gratis...

(Fotos W. MULDRON-I. P. I.)